

Discurso del Presidente de la República en Saludo al Cuerpo Diplomático Acreditado en Chile  
DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS,  
LUEGO DE RECIBIR EL SALUDO DEL CUERPO DIPLOMÁTICO ACREDITADO  
EN CHILE

SANTIAGO, 29 de Marzo de 2000

Amigos, amigas:

Agradezco su presencia acá hoy y las palabras de Monseñor Ventura. Coincido plenamente con él en cuanto a las esperanzas de los chilenos de vivir en un país unido, fraterno y próspero. Confío en estar a la altura de las esperanzas y conducir de la mejor manera a mi país en estos años.

Recibo sus palabras con la seguridad de que ellas representan el sentir de un mundo que nos mira con afecto y que espera lo mejor de Chile.

Hace sólo dos semanas iniciamos este tercer Gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia, con la clara conciencia de los grandes desafíos que enfrentamos.

Tenemos la enorme responsabilidad de responder a las legítimas expectativas de nuestros compatriotas y también tenemos el deber de exhibir al mundo una nación coherente con sus principios y valores, firmemente comprometida con la justicia y dedicada a las tareas de desarrollo social, económico y cultural.

Doy comienzo a mi gestión con un nuevo siglo y en un nuevo milenio. Somos el primer Gobierno de este siglo XXI, un siglo que se perfila lleno de cambios, de ajustes a la nueva realidad de la globalización, que se manifiesta en los más diversos ámbitos de la actividad humana.

Un siglo en el que las naciones del mundo deberán esforzarse por encontrar la fórmula de un nuevo orden internacional, que sea más justo, más equitativo, más sustentable. Un siglo en donde el concepto clásico de nuestras soberanías al interior de cada uno de nuestros países, va a dar paso a una forma distinta de cómo ejercemos una soberanía compartida sobre un conjunto de temas globales en el ámbito universal. Un siglo en el que la cooperación y el trabajo conjunto nos permitan enfrentar las nuevas amenazas a la seguridad y a la paz que se ciernen sobre nuestros pueblos: estas nuevas amenazas hoy día se llaman "la pobreza, la desigualdad social, la corrupción, el narcotráfico".

Desde este rincón del mundo, plenamente comprometidos con nuestras raíces y con nuestra identidad latinoamericana, tenemos el firme propósito de fortalecer nuestra presencia y nuestra voz en el concierto mundial.

Los pilares que van a sostener el accionar de Chile son los mismos que perfilan nuestros esfuerzos de Gobierno: la defensa irrestricta de la democracia, el respeto a los derechos humanos, el crecimiento económico con un desarrollo social justo y equitativo y la preservación del medio ambiente.

Será nuestra contribución para la construcción de un mundo más solidario, más

respetuoso de la diversidad y atento al bienestar de las futuras generaciones.

Señor Nuncio, señoras, señores embajadores:

La creciente interrelación y dependencia entre las naciones del mundo nos obliga a desarrollar una diplomacia mucho más activa, mucho más ágil, mucho más eficaz. Ha habido también un cambio en la forma de entender la democracia y cómo hoy se relacionan nuestras naciones. Hoy día la velocidad de los avances tecnológicos, las comunicaciones instantáneas, obligan a ejercer una política exterior que responda con eficacia a las demandas ciudadanas en campos cada día más diversos, campos que ayer aparecían tan alejados del ámbito de la diplomacia. Hoy, para resolver esas tareas, el tema de la diplomacia se torna central.

A la legítima y necesaria preocupación por la defensa de la soberanía y la prevención de conflictos, se está sumando una preocupación concertada y cooperativa para evitar que fenómenos de debilidad social, económica, político-financiera, amenacen la paz y la estabilidad de los países. También estamos dispuestos a contribuir en este ámbito.

Queremos profundizar aún más los vínculos con nuestros vecinos. Tenemos el firme propósito de fortalecer la zona de paz establecida por el Mercosur, proponiendo su ampliación. Y, naturalmente, seguiremos participando activamente en el ámbito multilateral donde es preciso aunar esfuerzos para perfeccionar los instrumentos de solución pacífica a las controversias y aquellos que permitan enfrentar los nuevos problemas que afectan a nuestras naciones.

Los nuevos desafíos que, como resultado de un mundo más global, obligan a una interdependencia y a una forma de poder abordar esas tareas. La reciente reunión de Seattle así lo reflejó. Temas que hasta ayer parecían temas que se debaten al interior de nuestras sociedades, hoy son temas que, de una manera creciente, se van a debatir en un mundo interrelacionado.

Los instrumentos que creamos, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, de cooperación internacional, como el sistema de Naciones Unidas o los acuerdos de Bretton Woods, hoy día son instrumentos que requieren una puesta al día rápida y eficaz a los nuevos desafíos. En caso contrario, tendremos una globalización sin direcciones de los Gobiernos, una globalización en donde, a falta de regulación, imperará la ley del más fuerte. Eso mi país no lo quiere.

Todo lo anterior será parte de nuestro quehacer en los próximos seis años y lo queremos realizar junto a todos ustedes, en el marco de la amistad y cooperación que ha caracterizado la relación de Chile con los países del mundo.

Finalmente, quiero reiterar mi gratitud por su cariñoso saludo y los invito a continuar este trabajo, que no es ni puede ser el resultado de esfuerzos individuales, sino que el producto de la cooperación solidaria. Debe ser el rasgo principal de la diplomacia en el nuevo siglo y es el carácter que Chile quiere imprimir a sus relaciones con la comunidad internacional. Esto es, en último término, lo que queremos hacer con cada uno de ustedes, representantes de los países hermanos.

Muchas gracias.